

## BICENTENARIO DEL «PRIMER ENSAYO SOBRE LA POBLACIÓN», DE T. R. MALTHUS (1798): ¿RETORNO DEL MALTUSIANISMO DOS SIGLOS DESPUÉS?

LEANDRO SEQUEIROS

Se cumple este año el segundo centenario de la publicación en 1798 de un libro, editado de forma anónima por el clérigo Thomas Robert Malthus, titulado *Primer Ensayo sobre la población*<sup>1</sup>. En su tiempo suscitó un vivo debate ético y teológico debido a sus provocativas conclusiones. Dos siglos más tarde, algunos de los problemas éticos y teológicos apuntados por Malthus siguen vivos. El problema del hambre en el mundo, la superpoblación y las políticas de control de la fecundidad en el Tercer Mundo, significan para algunos autores un retorno del malthusianismo dos siglos más tarde. Estas políticas, auspiciadas por las culturas neoliberales, herederas del darwinismo social, ocupan hoy amplias parcelas de la opinión pública. ¿Existe un retorno de las ideas de Malthus?

El bicentenario de la publicación del polémico ensayo puede ser una ocasión para revisar las ideas de Malthus al hilo de las nuevas condiciones del orden internacional. Una de las preocupaciones actuales de las Naciones Unidas es, precisamente, la del crecimiento de la población y su incidencia en el crecimiento de la pobreza y el hambre, así como su relación con el desarrollo humano<sup>2</sup>. Desde la Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972) hasta la Conferencia de El Cairo sobre «Población y Desarrollo» (1994) la amenaza de un planeta superpoblado gravita sobre la conciencia de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

---

<sup>1</sup> THOMAS ROBERT MALTHUS. *An Essay on the Principle of Population as it affects the future improvement of Society, with remarks on the speculations of Mr. Godwin, Mr. Condorcet and others writers*, Cambridge, publicada de forma anónima en 1798; hay una edición española, traducción de la edición de 1933, titulada *Primer Ensayo sobre la Población*, con un prólogo de John Maynard Keynes. Alianza Editorial, 1970<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> La prensa se ha hecho eco de este acontecimiento, relacionándole con la problemática de la agricultura mundial. Ver F. GARCÍA OLMEDO, *La agricultura en el nuevo milenio*. El País, 20 de abril de 1998, p. 74.

El papel de la superpoblación en las causas del hambre en el mundo ha sido valorado de formas muy diversas. Para unos, es un factor importante pero no el único ni el principal. Aducen para ello los datos que relacionan población y pobreza: aunque globalmente el crecimiento demográfico del Tercer Mundo es muy alto en relación con el de los países ricos (un 3.9% en Ruanda, un 3.8 en Jordania, por ejemplo, frente al 1% de los países del Primer Mundo), no existe una correlación directa cuando se analizan los países. Hay países ricos muy poblados y países muy pobres poco poblados. Por otra parte, estos analistas<sup>3</sup> ven en el exceso de acumulación de riqueza en el Primer Mundo la raíz de la marginación del Tercer Mundo. Como dato escalofriante: las 358 personas más ricas del mundo, suman ellos solos más riqueza en dólares que los 2.500 millones de seres humanos más pobres del planeta.

Los analistas de los países del Primer Mundo, por su parte, consideran una amenaza mundial el hecho del alto índice de crecimiento demográfico del Tercer Mundo. Es una bomba en potencia. El discurso político, económico y social de estos países ricos, muy alarmista, y que pone en los mismos países pobres la causa de su situación hace pensar que, dos siglos después, las ideas de Malthus siguen vigentes y que el maltusianismo no es una ideología olvidada.

El problema de la sustentabilidad de la población humana sobre el planeta debido a la escasez creciente de recursos fue el argumento de Malthus y sigue siendo una preocupación recurrente en las Naciones Unidas. Precisamente, como más adelante se muestra, las ideas de Malthus constituyeron para Charles Darwin uno de los elementos básicos de sus ideas sobre la evolución: la Selección Natural de los más débiles. Mecanismo biológico que, extrapolado a las ciencias sociales, sostiene ideológicamente la cultura neoliberal actual.

Las políticas tendentes a corregir la «superpoblación» muestran implicaciones éticas, culturales y sociales de gran envergadura, bajo las cuales late la asimetría creciente en la distribución de los recursos naturales entre los llamados países del Primer Mundo y los países del Tercer Mundo. ¿Podrá nuestro planeta sostener tal presión de población en los años venideros? ¿Habrán recursos para todos o habrá que poner en práctica fuertes medidas de control de natalidad? ¿Qué principios éticos deben regir esas políticas? Son problemas que desbordan los objetivos de este trabajo, que solo pretende mostrar la incidencia de las ideas de Malthus en Darwin y en nuestra sociedad hoy.

---

<sup>3</sup> PNUD. *Informe del Programa de las NNUU para el Desarrollo*, Madrid, 1997 (resumen en *Vida Nueva*, nº 2117, 13 de diciembre de 1997); V. VERDÚ, *El crimen capital*, El País, 15 de agosto de 1996.

### **Thomas Robert Malthus, un clérigo preocupado por la economía y la población.**

El que suele citarse de forma resumida como *Primer Ensayo sobre la Población* se publicó en 1798, hace dos siglos, de forma anónima. Más tarde, se descubrió a su autor: un clérigo y economista británico, preocupado por la pobreza y el hambre, llamado Thomas Robert Malthus. En el corazón de Malthus, fervoroso anglicano, latía una preocupación moral y ética: cómo armonizar el crecimiento de la población con la riqueza, la calidad de vida, el desarrollo humano.

Malthus había nacido en 1766 en The Rockery, cerca de Guilford, en Surrey. En su juventud, el mundo vivió acontecimientos muy importantes, como la proclamación de la Independencia de los Estados Unidos de América (1776), la guerra entre Holanda e Inglaterra (1780), la Revolución Francesa (1789). En el mundo intelectual, esta etapa de la vida de Malthus coincide con la publicación de la *Reflexión sobre la formación y la distribución de las riquezas* de Turgot (1770), el *Sistema de la Naturaleza* del barón D´Holbach (1770), *Una investigación sobre la Naturaleza y las Causas de la Salud de la Naciones* de Adam Smith (1776) o la *Crítica de la Razón Pura* de Immanuel Kant (1788).

Malthus tuvo la fortuna de poder realizar estudios universitarios de Economía en el Jesus College de la prestigiosa Universidad de Cambridge, graduándose en 1788, año en que recibe las órdenes sagradas como Pastor de la Iglesia de Inglaterra<sup>4</sup>. Ese mismo año comienza a ejercer sus funciones eclesiásticas como pastor anglicano en Albury (Surrey). En 1797 es nombrado *fellow* (profesor) del Jesus College y escribe su primer ensayo crítico sobre la crisis económica británica, y que nadie le quiso publicar. Tal vez esto explique por qué se vio obligado a editar de forma anónima la primera edición del que es conocido como *Primer Ensayo sobre el principio de la población*. Tenía entonces, 32 años. Dos años más tarde, en 1800, y también de forma anónima, publica otro ensayo: *Una investigación sobre la causa del alto precio actual de las provisiones*.

Ambos ensayos anónimos de Malthus se difundieron con rapidez y sus polémicas conclusiones fueron muy debatidas. El éxito editorial animó a Malthus en su empeño. El primer ensayo fue reeditado en 1803, y firmado con su propio nombre, con el título *Un Ensayo sobre el Principio de la Población, o una visión sobre los efectos pasados y presentes sobre la felicidad de la humanidad*.

El padre de Malthus era amigo de Rousseau y de David Hume. Había celebrado la Revolución Francesa y creía que la razón humana iba a mejorar las instituciones políticas y llevaría al bienestar de la humanidad. Sin embargo, el

---

<sup>4</sup> JOHN MAYNARD KEYNES, *Robert Malthus (1766-1834): el primer economista de Cambridge* (prólogo a T. R. MALTHUS. *op.cit.* (1933, 1970), nota 1<sup>a</sup>, pp.9-40.

joven Thomas estaba en abierta oposición a las ideas pregresistas de su padre y el pesimismo histórico llenaba su poderosa mente económica y religiosa.

En 1805, por iniciativa del Primer Ministro Pitt, Malthus es nombrado profesor de Historia Moderna y de Economía Política en el *East India College*, institución que se estrenaba en Hertford y que posteriormente fue trasladada a Haileybury. Fue el primer profesor de Economía Política de Gran Bretaña. La celebridad de Malthus en esa época fue grande; fue autor de la voz «Población» en la Enciclopedia Británica, así como de numerosos trabajos sobre Economía, Demografía y Estadística. Contribuyó a la fundación del Club de Economía Política, que aún existe en Londres, así como a la de la Real Sociedad de Estadística. Thomas Robert Malthus falleció en Bath, cerca de Hertford en 1834, donde fue enterrado.

### **El primer ensayo sobre la población de Thomas Robert Malthus**

Malthus vivió en una época en la que Europa asistía a un rápido crecimiento demográfico. Esta idea, según sus biógrafos, torturaba su mente ya que los datos le permitían entrever los graves problemas sociales que, a medio plazo, podrían sobrevenir a Inglaterra y al mundo. Malthus era muy pesimista sobre el futuro del crecimiento humano y se vio en la necesidad de expresar sus temores y contradecir a los cándidos optimistas radicales. Algunos contemporáneos de Malthus, excesivamente ingenuos en su opinión, consideraban positivo este incremento sin prever las consecuencias perversas que podía tener para el futuro de la humanidad. Precisamente, contra dos de estos, Condorcet y Godwin, cuya lectura indignó a Malthus, dirige sus críticas aceradas.

Juan María Antonio Nicolás Carinat, marqués de Condorcet (1743-1794), filósofo y publicista, matemático, economista y político francés fue un hombre polémico toda su vida. En 1793, mientras estaba escondido y era perseguido en rebeldía por los agentes del gobierno, escribió su *Resumen de un cuadro histórico sobre los progresos del espíritu humano*, la obra que más fama le ha dado como filósofo y que se publicó tras su muerte. Para su autor, la humanidad no ha hecho más que progresar a lo largo de la historia. Esta perfección es en todos los órdenes, el científico, el económico, el moral. Es un canto al avance humano con un gran optimismo utópico.

William Godwin (1756-1836) fue un sociólogo inglés que se entusiasmó con las ideas de la revolución francesa y en 1753 publicó en Londres su *Ensayo sobre la Justicia Política*. En 1797 (un año antes de la impresión del *Primer Ensayo* de Malthus) publica *The Enquirer*, una serie de ensayos sobre temas sociales. Su última obra fue publicada en 1820 con el título *Tratado sobre la Población*, y quería ser una refutación optimista al pesimismo de Malthus. Desde una perspec-

tiva anarquista, Godwin tiene una confianza sin límites en el progreso de la ciencia, que favorecerá la multiplicación de los recursos del planeta y el bienestar de la humanidad.

Contra ambos esgrime Malthus su potencia dialéctica teñida de negro pesimismo. Con dureza ataca personalmente a sus oponentes. De Condorcet escribe:

«Si este escritor no abrigaba la esperanza de ver su obra conocida durante su vida, despertando el interés de Francia a su favor, su comportamiento constituye un ejemplo único de fidelidad de un hombre a unos principios que tan dolorosamente la experiencia diaria y su propia vida se encargaban de desmentir»<sup>5</sup>.

De Godwin escribe Malthus:

«Al leer la obra ingeniosa y competente del señor Godwin sobre la justicia política no podemos por menos de admirarnos de la viveza y energía de su estilo, de la fuerza y precisión de algunos de sus razonamientos, del calor con que los presenta y, sobre todo, del tono de persuasión que en ella reina y que da a toda la obra una gran apariencia de verdad. (...) El sistema de igualdad que propone el señor Godwin es, sin duda, el más hermoso y seductor de todos los que han aparecido hasta la fecha. (...) El gran error en el que el señor Godwin se debate a lo largo de toda su obra consiste en atribuir a las instituciones humanas casi todos los vicios y calamidades que afligen a la sociedad»<sup>6</sup>.

De Condorcet critica duramente su creencia en el crecimiento ilimitado como signo de progreso y abundancia. De Godwin critica su persuasión de la bondad de la naturaleza humana y la imperfección y malicia de las instituciones sociales y políticas. ¿Cuál es el hilo conductor del pensamiento malthusiano? Todo el armazón ideológico del discurso de Malthus se asienta sobre dos postulados:

«Primero: el alimento es necesario para la existencia del hombre.

Segundo: la pasión entre los sexos es necesaria y se mantendrá prácticamente en su estado actual.

Estas dos leyes, que han regido desde los tiempos más remotos del conocimiento humano, aparecen como leyes fijas de la naturaleza...»<sup>7</sup>.

Estos postulados tienen unas consecuencias:

«Considerando aceptados mis postulados, afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos tan solo en progresión aritmética. Basta con poseer las más elementales nociones de números para poder apreciar la inmensa diferencia a favor de la primera de estas dos fuerzas»<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> T. R. MALTHUS, *Primer Ensayo*, 1798, 131.

<sup>6</sup> *O. c.*, 148-150.

<sup>7</sup> *O. c.*, 52.

<sup>8</sup> *O. c.*, 53.

Malthus afirma que, mientras la población aumenta en proporción geométrica, el incremento de los recursos alimenticios solo crece en proporción aritmética. Si bien es cierto que los rendimientos agrícolas pueden aumentarse constantemente mediante la mejora de las técnicas, llegará un momento en que, debido a la ley de rendimientos decrecientes, el incremento de los productos obtenidos no será tan solo mucho menor que el incremento de los gastos necesarios para obtenerlos, sino que además será insuficiente, y esto es lo más grave, para cubrir las necesidades de la población.

En consecuencia, el crecimiento de la población halla su límite en la cantidad de medios de sustento disponibles, por lo que no basta sólo con fomentar la agricultura, sino que también es necesaria la limitación de la natalidad por medio de la continencia o abstinencia o retraso del matrimonio, a no ser que el aumento de la mortalidad (por hambre, guerras, plagas, enfermedades..) reduzca el ritmo de crecimiento.

La teoría de la población formulada por Malthus llamó la atención por las consecuencias pesimistas de sus hipótesis, hasta el extremo de que su tratado alcanzó seis ediciones antes de 1826. En las ediciones siguientes intentó demostrar que su «ley de población» se impone con independencia de la organización política, social o económica. Por ello las clases bajas no podrán mejorar su situación por medio de las «leyes de pobres», sino tan sólo mediante la autoeliminación voluntaria de su número.

Con anterioridad a Malthus, varios autores (llamados luego «pre-maltusianos») habían llamado la atención sobre el peligro del exceso de población, pero ninguno lo había hecho de forma tan sistemática y «científica». Cabe citar, entre ellos, a G. Botero (1589), A. Genovesi (1765), F. Townsend (1786), G. Ortes (1790). Malthus propone en su *Ensayo* algunas soluciones que palien estos desajustes de la naturaleza humana. Y concluye con este párrafo:

«La maldad existe en el mundo para suscitar no la desesperación sino la actividad. No debemos someternos a ella pacientemente, sino esforzarnos por evitarla. No sólo es el interés, sino la obligación de todo individuo desplegar todos sus esfuerzos para eliminar la maldad que haya en él y en el círculo de personas más amplio al que alcance su influencia, y cuanto más se empeñe en esta labor, más acertadamente dirija sus esfuerzos y mayores éxitos obtenga, más se enaltecerá y dignificará su alma y más plenamente cumplirá la voluntad de su Creador»<sup>9</sup>.

### **Malthus y los pobres: una concepción poco evangélica sobre la población**

Malthus pertenecía al clero de la Iglesia de Inglaterra, y como tal se presentaba siempre. Era buen cristiano, pero no le gustaban los pobres. Como escribe

---

<sup>9</sup> O. c., 277.

Gilson<sup>10</sup> no era Malthus precisamente quien hubiera escrito el célebre sermón de Bossuet *Sobre la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia*. Según sus biógrafos, algunos contemporáneos se escandalizaban de los sentimientos y sermones de Malthus contra los pobres. Pero tenía su lógica dentro de su esquema mental: en las postrimerías del siglo XVIII existía en Gran Bretaña la «Ley de los pobres» (Poor Law). Según esta ley, la asistencia a los pobres correspondía a los asilos parroquiales, que dependían de la Iglesia, y a los eclesiásticos, y éstos recaudaban y administraban las altas tasas que se ponían a los fieles para estos efectos.

La existencia de los pobres, según Malthus, es perjudicial para el futuro bienestar de la sociedad porque lo que se hace por ayudarlos, si bien es humanamente inevitable, acaba por perjudicar a la comunidad. Malthus no dijo que no hubiera que alimentar a los pobres: mantuvo, simplemente, que no tienen derecho a ser alimentados. En consecuencia, los pobres no deben existir. Y si existen, *no tienen derecho a que se les asista*. Para Malthus, «el poder que tiene el hombre de poblar la tierra es infinitamente mayor que el que tiene la tierra de producir la subsistencia del hombre». Dar limosna significaba para él perpetuar una situación de pobreza y que los desfavorecidos no desaparecieran. Como conclusión, Malthus no aconseja el exterminio de los pobres, pero pide que se haga un esfuerzo para obtener de los mismos que se abstengan de procrear.

El debate sobre la teología de los pobres está hoy en el corazón de la Iglesia. Estas ideas de Malthus, tan contrarias culturalmente a lo que hoy llamaríamos una teología desde el lugar de los pobres, tienen su versión actual en las políticas sociales de muchos gobiernos neoliberales (como el de Estados Unidos) que, de forma más o menos encubierta, reducen de forma inhumana los presupuestos de ayuda social para los desfavorecidos. También recuerdan a las políticas europeas de reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo, destinadas a proyectos de las ONG en el Tercer Mundo, o la insensibilidad de la opinión pública ante las tragedias humanas de países africanos. La Teología de los pobres entiende que estos deben ser considerados el lugar epistemológico desde el cual se organice socialmente la práctica de los cristianos<sup>11</sup>.

### Darwin y la lectura de Malthus

Uno de los autores que encontraron en la lectura del *Primer Ensayo* la inspiración para muchas de sus ideas es el naturalista y autor de *El Origen de las*

<sup>10</sup> E. GILSON, *De Aristóteles a Darwin (y vuelta)*, Pamplona 1976, 178.

<sup>11</sup> Para una visión general de este problema puede consultarse J. M. CASTILLO, *Los pobres y la Teología. ¿Qué queda de la Teología de la liberación?*, Bilbao 1997.

*Especies por la Selección Natural*, Charles Darwin. Este escribe en su *Autobiografía* que, en el año 1838, empezó a leer a Malthus para distraerse<sup>12</sup>. Darwin cita en sus trabajos algunos textos de la sexta edición de la obra de Malthus, que era la reimpresión de la quinta edición revisada, publicada en 1817. Pero parece ser que fue más que una lectura evasiva. ¿Qué influjo tuvieron las ideas de Malthus sobre el naturalista Darwin? Parece ser que Darwin encontró aquí una confirmación, un ejemplo más de las hipótesis que le rondaban la cabeza en esa época de gran creatividad científica.

Darwin introduce la figura de Malthus varias veces en sus escritos: En *La Descendencia del hombre*, Darwin remite al lector al memorable ensayo de Malthus. En la *Autobiografía* hay varias referencias:

«En octubre de 1838, es decir, unos quince años después de haber empezado mi investigación sistemática, leyendo para distraerme, fui a dar con la obra de Malthus, *Sobre la Población*, y como estaba bien preparado para apreciar, por la observación continuada de los animales y las plantas, de la lucha que tiene lugar por doquier, fui inmediatamente sorprendido por la idea de que, en tales circunstancias, las variaciones favorables tenderían a ser preservadas y las desfavorables a ser destruidas. El resultado habría sido la formación de especies nuevas. Tenía con esto, al menos, una hipótesis de trabajo (*a theory by which to work*), pero tenía tal deseo de evitar todo prejuicio que decidí no escribir durante cierto tiempo ni la más breve nota sobre esta teoría. En enero de 1842 me concedí por vez primera la satisfacción de transcribir un breve extracto de mi doctrina, de 35 páginas; este extracto aumentó durante el invierno de 1844 hasta las 230 páginas que copié en limpio y que aún conservo»<sup>13</sup>.

Parece ser que, si bien pudo Darwin encontrar en Malthus aplicaciones directas de la ley de la población a las especies animales y vegetales, parece claro que no se inspiró en él para el concepto de selección natural. Este brota de la reflexión de Darwin sobre sus experiencias en el mundo natural.

Darwin postula<sup>14</sup> que el *progreso en la naturaleza* sólo es posible cuando hay *libre concurrencia* y hay una *lucha por la existencia*. En esa lucha se *seleccionan los individuos y sistemas más adaptados para sobrevivir, alimentarse y reproducirse*. En sus propias palabras: «*a este principio de conservación y supervivencia de los más aptos he llamado Selección Natural*». Así como Malthus es pesimista (todo va a peor), Darwin es optimista (gracias a la sobreabundancia de especies, las más aptas que aparecen por casualidad, progresan):

<sup>12</sup> Cf. GILSON, o. c., (sobre todo, las páginas 170-186); H. E. GRUBER, *Darwin sobre el hombre. Un estudio psicológico de la creatividad científica*, Madrid 1984, 208-210; P. J. BOWLER, *Charles Darwin, el hombre y su influencia*, Madrid 1995, 100-106.

<sup>13</sup> F. DARWIN, *The Autobiography of Charles Darwin and Selected Letters*, Edición de Nora Barlow, New York 1968 42-43. (Ed. española: *Charles Darwin, Autobiografía*, Madrid 1977).

<sup>14</sup> P. J. BOWLER, *Malthus, Darwin and the Concept of Struggle*, *Journal of History of Ideas*, 37 (1976) 631-650; P. J. BOWLER, *Charles Darwin: el hombre y su influencia*, Alianza Universidad 1995, 100-104.

«cuando reflexionamos sobre esta lucha, nos podemos consolar con la completa seguridad de que la guerra en la naturaleza no es incesante, que no se siente ningún miedo, que la muerte es generalmente rápida y que el vigoroso, el sano y feliz, sobrevive y se multiplica».

El lugar epistemológico exacto del principio de Malthus en la teoría darwinista está expresado claramente en la última frase de *El Origen de las Especies*:

«Una tasa de crecimiento lo suficientemente elevada como para conducir a una lucha por la vida (struggle for life) y, en consecuencia, a la selección natural, que implica la divergencia de carácter y a la extinción de las formas menos mejoradas».

Las ideas de Darwin, recogidas por economistas, filósofos, políticos y publicistas de su tiempo, dieron lugar a la corriente del darwinismo filosófico<sup>15</sup>. El darwinismo causó un gran impacto en la puritana sociedad de su tiempo, promoviendo no pocos debates y polémicas. Sobre todo, por sus implicaciones filosóficas, teológicas y sociológicas.

Así, desde el punto de vista sociológico, el darwinismo social tuvo desde Darwin una gran importancia. Dicen que Marx envió a Engels a comprar *El Origen de las Especies* porque confirmaba sus tesis del materialismo dialéctico. Pronto se extendieron las ideas de Darwin al funcionamiento de las sociedades, extremo éste que siempre lamentó el naturalista. El pensamiento social del siglo XIX estuvo influido por el fervor darwinista y se aplicó a problemas éticos (es bueno lo que favorece el progreso evolutivo), económicos (la economía libre favorece el progreso) y políticos (el darwinismo de la democracia liberal).

El darwinismo prestaba su justificación científica a muchas ideas de entonces: así, el darwinismo permite extrapolar los fenómenos biológicos a la sociedad. En este sentido, utilizando un método reduccionista, las leyes sociales se consideraron del mismo rango que las leyes naturales. Herbert Spencer (1820-1903) es el creador de la palabra **evolución** en el sentido en que la empleamos hoy. Se convirtió en símbolo del matrimonio entre biología y sociología. Del mismo modo, el proceso de la Selección Natural, interpretado como la supervivencia de los más aptos, proporcionaba un medio para explicar los procesos sociales. El economista político William Graham Sumner (1840-1910) vió la sociedad como el producto de la lucha social en la que cada hombre, en la prosecución de su propio bien, sólo puede lograrlo a expensas de los demás.

---

<sup>15</sup> Cf. M. O. BECKNER, *El Darwinismo*, Valencia 1976; M. CADEVALL, *La estructura de la Teoría de la Evolución*, Publicaciones de la Universidad Autónoma, Bellaterra 1988; C. CASTRODEZA, *Ortodoxia darwiniana y progreso biológico*, Madrid 1988; D. NUÑEZ, *El Darwinismo en España*; Castalia 1966, 1977; M. RUSE, *La Revolución Darwinista. La ciencia al rojo vivo*, Madrid 1983; L. SEQUEIROS, *Evolución de las teorías de la Evolución (1859-1986)*. Sepaz (Seminario de Paleontología de Zaragoza) 1988, 1, 21-28.

Los más aptos en la lucha social son los despiadados, competitivos, imaginativos, industrioses, ahorrativos, los frugales, los ejecutivos agresivos. Los vagos, los faltos de voluntad, los extravagantes, los inadaptados sociales, los insumisos y no sometidos son dignos de ser eliminados. Desde estas categorías se justifica el racismo (unas razas son más dignas que otras), la pena de muerte o la insolidaridad ambiental. Sumner propone estas alternativas: *o libertad, desigualdad, supervivencia de los más aptos, o no libertad, igualdad, supervivencia de los no aptos.*

Se justifica la desigualdad como necesaria para el progreso. Los millonarios son el paradigma de los más aptos. Es la ideología de los triunfadores en las finanzas, difundida por Rockefeller, Carneglie, Roosevelt. Este darwinismo social, cuyos orígenes es necesario encontrar en la obra de Malthus, *Primer ensayo sobre el principio de la población*, se extiende hoy, camuflado con múltiples disfraces, en las ideologías neoliberales que consagran la selección natural y social, la lucha por la existencia económica y la selección de las empresas más fuertes, como el mecanismo mejor de funcionamiento del mercado.

### **¿Tiene toda la razón Malthus dos siglos más tarde?**

Los estudios sobre la situación global del planeta Tierra, en lo que respecta a los problemas de la pobreza y del desarrollo forman parte de la preocupación de los organismos internacionales, las Organizaciones No Gubernamentales y el magisterio de la Iglesia. Hoy, la situación objetiva y la conciencia subjetiva de los países, de los gobiernos, de los técnicos y científicos y de los ciudadanos parece haber cambiado mucho. Algunos pueden pensar que asistimos al gran espectáculo de la histeria catastrofista nacida del ecologismo radical. Los titulares de prensa pueden, tal vez, parecer exagerados. Pero hay que reconocer honestamente que la salud del planeta está seriamente amenazada y esta situación es en muchos casos irreversible.

Los datos son significativos: Hay un creciente deterioro de las condiciones físicas, naturales y sociales del mundo. Pero hay más: existe una asimetría en el disfrute de la calidad de vida. Hay una coincidencia entre los Organismos Internacionales (como el Programa de las NNUU para el Desarrollo), las ONG y la doctrina de Juan Pablo II: el aumento de la disparidad del rendimiento económico está creando dos mundos, cada vez más polarizados. Se puede decir que el crecimiento económico ha fracasado para más de la cuarta parte de la población mundial.

El Fondo de las Naciones Unidas para la población (FNUAP) publicó recientemente las correcciones a los aumentos de población hasta el año 2.200 (El País, 9.02.98, pág.32). Pese a que se reduce la escalada del crecimiento de

población modificando las últimas estimaciones, se puede decir que los datos son aún alarmantes: en 1900 vivían en la Tierra 1.600 millones de seres humanos. En 1995, esta cifra estaba ya en 5.700 millones; este año 1998 alcanzamos los 5.800. Para el año 2050 serán 9.400, para el 2100, la población habrá crecido hasta 10.400 millones, y para el 2200, la población humana terrestre será de 11.000 millones. El 95% del crecimiento de la población se dará en el Tercer Mundo. En África, la población se cuadruplicará de aquí al año 2150: África pasará de tener 700 millones a 2.800 millones de seres humanos. Dada la situación de miseria general de estos países, el problema de la explosión demográfica tiene dimensiones realmente preocupantes.

Los datos sobre pobreza y hambre en el mundo son alarmantes: 800 millones de seres humanos están subalimentados (es decir, reciben menos de 2.100 calorías por día). Esta cifra equivale a casi el 20% del total de la población del llamado Tercer Mundo. Es más: 330 millones de humanos están hambrientos, tienen un bajo suministro de alimentos (la dieta diaria es inferior a 2.100 calorías), lo que supone el 8.5% del total del Tercer Mundo. Según los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) 13 millones de niños menores de 5 años mueren cada año en el mundo, debido en gran parte a desnutrición y pobreza.

Hay en el mundo actual más gente hambrienta que nunca: las 3/4 partes de la humanidad. 1.300 millones de personas (El País, 17.10.96 Día de la Erradicación de la Pobreza) están bajo el nivel de la pobreza absoluta. Un 33% de ellas subsiste con menos de un dólar diario (130 pts). 750 millones de personas están desnutridas, según la FAO. Más de la mitad de la población de Asia vive en la miseria. Pero la mayor pobreza está en Africa: una de cada dos personas al sur del Sahara está condenada a la penuria.

El hambre, la carestía, la malnutrición y la inseguridad alimentaria preocupan a las Naciones Unidas y también a la Iglesia<sup>16</sup>. Sin embargo, los análisis sobre las raíces de esta situación de hambre son diferentes según las hipótesis previas. Las causas del hambre en el mundo se atribuyen a muchos elementos: la superpoblación, las precarias condiciones climáticas, económicas, culturales, sociales y políticas de muchos países del Tercer Mundo. Sin embargo, una gran parte de los expertos procedentes de los países del Primer Mundo sitúan a la superpoblación creciente la causa (si no única, sí fundamental) del hambre en el mundo. Para

---

<sup>16</sup> I. CAMACHO, *Hambre en el mundo y compromiso creyente: introducción a la lectura de un reciente documento de «Cor Unum»*: Proyección 185 (1997) 91-108. Para informaciones complementarias sobre el contexto y problemática: R. GOODLAND y otros (edit.), *Medio Ambiente y Desarrollo sostenible. Más allá del Informe Brundtland*, Madrid 1997; D. L. MEADOWS, D. H. MEADOWS, J. RANGERS, *Más allá de los límites del crecimiento*: Madrid 1992, 355.

éstos, un programa rígido de control y limitación de la natalidad en el Tercer Mundo es el único camino para atajar el hambre.

El problema de la superpoblación y el hambre hay que situarlo hoy dentro de un contexto diferente al que lo hace Malthus. La conciencia del carácter sistémico del planeta hace que se tengan en cuenta parámetros globales. Así, para entender cabalmente las raíces del problema deben tener en cuenta los contextos de deterioro ambiental, como se hizo en la Cumbre de Río (1992). Uno de los problemas ambientales que repercuten decisivamente en la supervivencia de amplias capas de la población en los países pobres es el de la contaminación ambiental, y que provoca, entre otros efectos no deseados, el aumento de la desertización y la deforestación de los bosques tropicales. La Unión Europea genera cada año 2.000 millones de Tm de desechos, tanto domésticos como industriales. De los residuos peligrosos producidos en Europa, entre un 10 y un 15% van al mar sin tratamiento. Según el PNUMA, en el año 2000 habrá acumulado un millón de metros cúbicos de residuos de alta radiactividad. Un total de 1.200 millones de personas carecen de algo tan elemental como el agua potable, otros mil millones de personas viven-malviven o subsisten-desnutridas, y nada menos que 13 millones de niños, según datos de la Organización Mundial de Salud (OMS) menores de 5 años mueren cada año.

Por otra parte, el adelgazamiento de la capa de ozono que permite el paso de las nocivas radiaciones ultravioletas se amplía desde la Antártida a zonas como Europa Occidental. Cada año se convierten en desierto 6 millones de hectáreas de tierra productiva. Desde el final de la II Guerra Mundial, hace menos de 50 años, han desaparecido el equivalente a la superficie de la India y de China de tierras de cultivo. El 35% de la superficie del planeta experimenta desertización. Cada año, 6 millones de Ha se transforman en desierto. La erosión en España origina al año 30 mil millones de pesetas en pérdidas.

Otro de los problemas ambientales que hoy espantaría a Malthus y que ha originado también soluciones neomaltusianas es el de las grandes aglomeraciones en las ciudades. En 1940 una de cada 100 personas vivía en ciudades de más de un millón de habitantes; en 1980, uno de cada 10; para el año 2000 el 90% de todos los pobres de Latinoamérica vivirán en las periferias de las grandes ciudades. Para el 2025 más del 60% de la población humana será urbana.

Desertización y aglomeración de población en las grandes ciudades ha dado lugar a un crecimiento del hambre y de la miseria en el planeta ante los ojos impávidos de los satisfechos. La hipótesis de que superpoblación y pobreza son conceptos correlativos, y que el aumento de la población lleva inevitablemente al crecimiento de la pobreza y el hambre, sustenta el pensamiento maltusiano. Un pensamiento que pervive en la mente de muchos gobernantes de este planeta.

### El retorno de Malthus dos siglos después: el Neomaltusianismo

El llamado *neomaltusianismo* se desarrolló en Francia, Gran Bretaña (Carliste, Stuart Mill), y en los países escandinavos. De modo general, se incluyen en esta corriente ideológica a los que proponen la restricción voluntaria de la procreación para remediar la desproporción prevista para el futuro entre la población y los recursos alimenticios. Aunque para Malthus solo existían dos tipos de frenos para la expansión de la población (los *positivos*, que tienden a aumentar la tasa de mortalidad, y los *preventivos*, vicios y continencia, que disminuyen la natalidad) los seguidores de Malthus admiten inmediatamente un tercer tipo: el basado en los métodos anticonceptivos.

En estos últimos años, las ideas maltusianas han vuelto a aparecer en nuestra sociedad dos siglos más tarde. Y ha sido a partir del problema de la superpoblación en el planeta. Ya hemos citado la emergencia del fantasma maltusiano en la Cumbre de Estocolmo de 1972 sobre Población y Desarrollo. Volvió a aparecer, de la mano de los países ricos, en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992 y últimamente, de forma más polémica y con aparición en la prensa, en la Conferencia de El Cairo de 1994.

Dos años después de la Cumbre de la Tierra, que tuvo lugar en Río de Janeiro (1992) la ONU volvió a citar a todos los países del mundo para la Conferencia sobre Población y Desarrollo. Tuvo lugar en El Cairo, entre los días 5 y 13 de septiembre de 1994. La convocatoria obedecía a la preocupación creciente por la población de los organismos internacionales. En aquéllos años se tenía la amenaza de un planeta superpoblado y sin recursos alimenticios suficientes para el año 2000<sup>17</sup>. La convocatoria se hizo en una de las ciudades más superpobladas e inhumanas del mundo: El Cairo. Asistieron representantes de 182 países, de los que 150 lo hicieron de forma oficial.

El número de asistentes fue elevado y llegaron a ser en algún momento 10.757, una cifra respetable pero lejana de los 30.000 que asistieron a la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, en 1992. El documento sobre el que versaron las discusiones de El Cairo tiene una extensión de 113 páginas y está dividido en 16 capítulos<sup>18</sup>. El esquema de los mismos muestra el deseo de llegar a conclusiones operativas: «Bases para la acción» -presentando los datos más importantes-

---

<sup>17</sup> En esos años, se pensaba que la población para el año 2200 sería de 11.700 millones de seres humanos. Estudios posteriores (*El País*, 9 febrero de 1998, pág. 32) han rebajado ese número a 11.000 millones (700 millones menos de lo previsto, pero que no aminora el problema).

<sup>18</sup> NNUU, *Conferencia Internacional de El Cairo sobre Población y Desarrollo, Programa de acción*, Madrid 1995. Presentado por Javier Gafo; la prensa le dedicó amplio espacio informativo. Como botón de muestra, un informe muy completo fue publicado en ABC («Los análisis»), el domingo 4 de septiembre de 1994.

«objetivos» y «medidas» que deben desarrollarse. El Documento final fue aprobado sin ningún voto en contra, aunque 32 países y delegaciones (entre ellas, la del Vaticano) expresaron sus reservas. Tal vez el capítulo de más interés para el objetivo de este trabajo es el tercero: *Relaciones entre la población, el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible*. En él se ponen las bases para una política internacional de reducción de la natalidad en el Tercer Mundo, junto con otras medidas de desarrollo político, social y económico.

Sin embargo, el debate continúa. Por un lado, los que continúan defendiendo una correlación matemática entre aumento de población y empobrecimiento. Para éstos, culturalmente neomaltusianos, la única solución, la más humanitaria, consiste en llevar a cabo programas de reducción drástica de la población mediante técnicas de control de natalidad. Por otra parte, están todos aquéllos que, reconociendo la gravedad del problema y la importancia del aumento de la población en los países del Tercer Mundo, no establecen una correlación matemática (maltusiana) entre población y pobreza. Hay otros factores que intervienen en el empobrecimiento de grandes masas de población del mundo, como son el clima, el sistema político y social imperante en esos países y, sobre todo, el avance imparable de un sistema económico global que pone en el lucro, la producción y el consumo y en la acumulación de poder y dinero en unos cuantos el horizonte de sus políticas de ajuste. Esta postura no es hegemónica y, desgraciadamente, se reduce en muchas ocasiones a la presencia testimonial en los foros internacionales.

### Conclusión

El bicentenario (1798-1998) de la publicación del *Primer ensayo sobre la población*, de Thomas Robert Malthus, uno de los libros que más influyeron en el naturalista Darwin para sus ideas sobre *El Origen de las especies por la selección natural*, ofrece la ocasión de reflexionar sobre la continuidad de su problemática: la relación entre superpoblación y crecimiento del hambre en el mundo. Las ideas neomaltusianas han sido esgrimidas por los países del ámbito neoliberal para intensificar políticas tendentes a potenciar el control sistemático de la población como única solución al problema del hambre y subdesarrollo humano en el Tercer Mundo, impuestos contra la voluntad de muchos países pobres. En la Conferencia de El Cairo estas tensiones que operan contra los intereses de los países desfavorecidos no se desvanecieron del todo y los documentos aprobados traslucen la falta de un acuerdo. La problemática suscitada por Malthus hace doscientos años sigue aún sin una adecuada solución.